

nes y por las expectativas formales o informales del país sede y del socio local.

Las instituciones complejas, como la Universidad de Nueva York en Abu Dhabi y el campus de la Universidad de Nottingham en China, cuentan con el reconocimiento global de la marca para atraer a estudiantes.

Las seis universidades norteamericanas que se encuentran en el centro educacional de Qatar, conocido como Ciudad de la Educación, permiten que los alumnos se inscriban en ciertos cursos entre universidades, lo que ofrece una gama mucho más amplia de opciones que la que cualquiera institución podría ofrecer por sí sola. La inscripción cruzada podría beneficiar en especial a aquellas instituciones que ofrecen títulos de bachiller con importantes requisitos previos de educación general y ramos electivos difíciles de mantener con poblaciones pequeñas de alumnos. Abrir un campus remoto en un centro de educación puede también conducir a más oportunidades de publicidad mediante las marcas compartidas y las actividades conjuntas de captación de alumnos.

Entre los inconvenientes de la colaboración estrecha se cuentan la amenaza evidente de competencia por los alumnos que solicitan ingreso y otros recursos. Además, el establecimiento de colaboración, como son la inscripción cruzada o los servicios estudiantiles compartidos, es complejo y a menudo exige años de negociación seguidos de recordatorios constantes.

Por ejemplo, en las fases iniciales de la Ciudad de la Educación, en Qatar, el patrocinador local construyó un edificio para humanidades y ciencias, en el supuesto de que los alumnos de campus satélites podrían inscribirse conjuntamente en cursos compartidos de educación general. A medida que las universidades fueron ingresando al proyecto, quedó en claro que cada una tenía requisitos propios de educación general, con lo que la idea resultaba impracticable, cuando no imposible de materializar.

CONCLUSIÓN

A medida que los campus remotos evolucionan, la experiencia adquirida y la perspectiva histórica acrecientan la oportunidad de éxito para los alumnos. El estudio de las guías que se esbozan más arriba ayudará a que las universidades no tengan que reinventar la rueda. Sin embargo, cada situación es única, por lo que cada institución debe tener presente que estas decisiones estratégicas, como todas las demás, deben nacer de sus metas propias y del entorno del país anfitrión. Las decisiones que no encierran consideraciones matizadas, contextuales, corren el riesgo de fracasar. También habrá casos en que las instituciones tengan poco o ningún poder de decisión respecto de alguna o varias de las categorías mencionadas. Por ejemplo, ciertas decisiones podrían desprenderse enteramente de los reglamentos locales o las condiciones de asociación. En realidad, el establecimiento de un campus satélite no es una ciencia exacta, pero las decisiones estratégicas informadas y bien pensadas pueden tener un efecto significativo sobre el éxito, tanto de corto como de largo plazo.

Nuevas dinámicas de la educación superior latinoamericana

JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER

José Joaquín Brunner es profesor de la Universidad Diego Portales, en Santiago, Chile, donde dirige la cátedra UNESCO en Políticas de Educación Superior Comparada. E-mail: josejoaquin.brunner@gmail.com

En 1950 había solo 75 instituciones de educación superior en América Latina, principalmente universidades, y contaban con 266.000 alumnos. Hoy hay unas 3.900 universidades y cerca de 10.500 instituciones de educación superior no universitaria, las cuales cuentan con una matrícula de 20 millones de alumnos. Además, en el decenio de 1950, menos del 2 por ciento de la cohorte de 18-24 años estaba matriculado en la educación terciaria; en 2010 era 37 por ciento. En otras palabras, la educación superior

latinoamericana se ha masificado, dejando atrás su carácter minoritario y su elitismo exclusivo; más aún, en Argentina, Chile, Cuba, Uruguay y Venezuela, la tasa bruta de participación ha superado el 50 por ciento de la cohorte. Esta transformación dramática está cambiando nuestras sociedades y trayendo urgentes desafíos educacionales, sociales y de política pública.

RASGOS PRINCIPALES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR MASIVA

El paisaje es caótico y los sistemas nacionales parecen desordenados y desorganizados.

La diversidad es la realidad dominante. Hay instituciones con misiones distintas, tamaños diferentes, y diversos grados de cobertura de áreas de estudio; alumnos cuya composición socioeconómica y cuyo capital cultural son diferenciados; personal cuyo perfil profesional, régimen de trabajo, estilos de capacitación y modos de enseñanza son diferentes; diversas divisiones del trabajo académico; distintas formas de dirección institucional, y administración, fuentes de financiamiento y disposiciones funcionales; y relaciones con la sociedad, el estado y las partes interesadas. Los sistemas tienen todas las características de un paisaje postmoderno: instituciones híbridas, el sincronismo de cultura alta y baja, la coexistencia de la élite y la cultura masiva, conocimientos fluidos, el predominio del corto plazo, la potencia del mercado, la carencia de grandes narrativas, y así sucesivamente.

De hecho, la rápida masificación de la educación superior de América Latina es inseparable de la ola de desarrollo de un capitalismo global caracterizado por las múltiples redes y la intensificación del conocimiento en todos los sectores económicos, sociales y culturales. De ser una fuerza laboral con escasa educación, la población latinoamericana económicamente activa tiene un promedio de educación secundaria completa y más alta. Pronto, en algunos países, entre un tercio y la mitad de los jóvenes empleados tendrán educación terciaria.

PRINCIPIOS DE ORDEN

¿Es nuestra educación superior tan caótica como parece? ¿Se debe esto a falta de orden, coordinación y liderazgo? No me parece. Más bien, mirando más allá de las apariencias, se pueden discernir estructuras que ordenan estos sistemas y ciertos patrones (no totalmente diseñados, diferentes del dominio y control) tanto de coordinación como de liderazgo.

Se han organizado tres categorías, que se rigen según reglas internacionalmente reconocidas de pro-

piedad, control y financiamiento. Ellas son, en primer lugar, instituciones de educación públicas/estatales; segunda, instituciones de educación superior privadas, cuya propiedad, control y financiamiento están en manos de personas o entidades privadas y no reciben subsidios estatales directos. Tercera, entre estos dos tipos hay instituciones privadas, sustentadas parcial o totalmente con impuestos nacionales, pero con una estructura de gestión privada. El orden se ha impuesto mediante la distribución de la matrícula y la proporción de financiamiento de fuentes públicas o privadas. Esos dos parámetros definen la economía política de los sistemas.

Un 35 por ciento del gasto total en educación superior viene de fuentes privadas. En Brasil, Colombia, Chile, El Salvador, Paraguay y Perú, tanto la matrícula privada como el financiamiento están sobre el promedio regional, algunos casos en ambas categorías. Hoy, más de la mitad de la educación superior de América Latina corresponde a instituciones privadas, la mayoría sin subsidio público o estatal regular. Las fuerzas combinadas del estado y los agentes privados están causando la masificación de la educación superior. América Latina es hoy la región con la mayor proporción de matrícula en instituciones privadas de educación superior y la mayor proporción de financiamiento de origen privado, en especial los hogares y el endeudamiento estudiantil.

El paisaje es caótico y los sistemas nacionales parecen desordenados y desorganizados. La diversidad es la realidad dominante.

En concordancia con economías políticas mixtas, el liderazgo y la coordinación de los sistemas nacionales se apoyan en la competencia en el mercado, la regulación estatal y el comportamiento estratégico de las instituciones, que se mueven a su vez por la competencia y la regulación. La asesoría, si la hay, se realiza en condiciones de igualdad y competencia: los gobiernos participan por medio de reglamentos, incentivos e información; las propias instituciones compiten por los estudiantes, el personal académico, los recursos y el prestigio sobre la base de su posición en la jerarquía institucional de un sistema determinado. En resumen, el desorden aparente de la educación terciaria en América Latina se debe a las condiciones del mercado, la competencia entre proveedores, la

estructura estatal débil o poco intrusiva, que como máximo entrega orientación con reglamentos, evaluaciones e incentivos (respaldados por subsidios) en lugar de control.

DESAFÍOS

En vista de estas circunstancias que prevalecen en América Latina, la primera responsabilidad de los gobiernos (Estados) debería ser la de guiar las fuerzas del mercado hacia objetivos de bienestar social y alinear el desarrollo del sistema con el interés general. El gobierno, junto con otras partes interesadas, debería establecer un marco de prioridades, puntos de referencia y métodos. El acuerdo entre los participantes se debería fundar en reglas del juego y el compromiso de una cancha pareja; instituciones capaces de regular y controlar el sistema y la conducta de los agentes; exigencias de información claras y responsables; pautas e información relativas al volumen y las formas de financiamiento estatal para este sector con un horizonte de mediano plazo.

Función esencial de las autoridades públicas es la de asegurar la calidad. En América Latina, algunos estiman, erróneamente, que dichas actividades reducen la función coordinadora del mercado y que la calidad se define mejor con los rankings de las instituciones de educación superior, los cuales entonces actúan como indicadores de la calidad. Frente a agudas discrepancias de información, las autoridades públicas deben reconocer que, en condiciones de competencia intensa, los mercados de educación superior suelen iniciar una especie de “carrera armamentista” que estimula una espiral continua de costos, la que ejerce presión creciente sobre el financiamiento público y sobre los ingresos familiares o propios de los estudiantes. La concesión de subsidios por parte del gobierno, tanto a los proveedores (instituciones) como a la demanda (estudiantes) se debe efectuar con criterios y prioridades sociales claros, mediante el empleo de un conjunto amplio y refinado de mecanismos para la asignación de recursos; fondos concursables, acuerdos de desempeño, fórmulas, que promueven la eficiencia externa e interna y actúan como estímulos de la innovación y el mejoramiento de la calidad.

Más de la mitad de la educación superior de América Latina corresponde a instituciones privadas, la mayoría sin subsidio público o estatal regular.

En cuanto a los sistemas e instituciones de educación superior, la dificultad principal es la capacitación humana, que abarca numerosos aspectos, como el acceso a la educación superior; las reglas de admisión y de qué manera se selecciona las instituciones; grados y títulos; ideas y organización de currículos; modos de enseñanza y métodos pedagógicos; cuerpo académico y personal docente; y transición entre la educación superior y el trabajo y seguimiento de los graduados en el mercado laboral. Cada una de estas dimensiones debería tomar en cuenta la diversidad de la oferta, de universidades o instituciones no universitarias, si son académicas-disciplinarias o técnico-vocacionales; si son instituciones de élite o instituciones con poca o ninguna selectividad. Los problemas son interminables y a continuación identificamos solo algunos rasgos más llamativos.

En cuanto al acceso, el asunto clave es tomar en cuenta las consecuencias de un ingreso masivo. En particular que, por un tiempo, un mayor número de estudiantes vendrán de hogares (ubicados en los últimos tres quintiles) cuyo capital económico, social y cultural es reducido.

Las pruebas del Programa de Evaluación Internacional de Estudiantes demuestran que unaproporción elevada de estos jóvenes no desarrollaron en la educación secundaria, las destrezas mínimas necesarias para comprender textos, manejar números, o redactar argumentos basados en principios científicos y el empleo de evidencia. Con frecuencia carecen de la capacidad de estudiar por cuenta propia, requisito indispensable para tener éxito en la educación superior.

Las instituciones tendrán que compensar estas carencias, así como las autoridades públicas ayudan a los estudiantes con asistencia económica (becas, préstamos estudiantiles, etc.). Si lo anterior no ocurriera, las tasas de abandono de estudios continuarán a razón de un estimado 50 por ciento que, por donde se mire, es una pérdida dramática de talentos y un grave desperdicio de recursos públicos y privados.

La primera responsabilidad de los gobiernos (Estados) debería ser la de guiar las fuerzas del mercado hacia objetivos de bienestar social y alinear el desarrollo del sistema con el interés general.

Frente a necesidades masivas de capacitación, las instituciones de educación superior (estimuladas por las políticas del gobierno) deberían corregir los currículos (tenidos en gran medida por rígidos y mediocres) y la especialización prematura, con el fin de cultivar las destrezas socioemocionales que exigen las nuevas formas de organizar el trabajo y la comunicación. Estas nuevas disposiciones incorporarán el aprendizaje digital y la educación continua, y así tendrán efecto en el adiestramiento de los académicos y los modos de instrucción.

Además, las instituciones de educación superior y los gobiernos deberían enfatizar la empleabilidad como parte de la educación, sin dejar de lado otros aspectos vitales del aprendizaje, como son los derechos y responsabilidades de los ciudadanos, la gestión individual de la carrera, el pluralismo y el aprecio por la diversidad cultural, etc.

En resumen, la educación superior latinoamericana ha entrado en una nueva etapa y necesita desarrollar conceptos e instrumentos innovadores para hacer frente a las dificultades de la masificación y la universalización. Además, estas dificultades se presentan dentro de sistemas económicos mixtos, donde gobiernos, mercados e instituciones interactúan y descubren nuevas formas de responder a las demandas y ambiciones sociales, de quienes aspiran a dejar atrás la pobreza, el autoritarismo, la violencia y la desigualdad.

La universidad pública en argentina: ¿ineficaz e ineficiente a la vez?

MARCELO RABOSI

Marcelo Rabossi es profesor asistente de la Escuela de Gobierno, Universidad Torcuato di Tella, Buenos Aires, Argentina. E-mail: mrabossi@utdt.edu

Durante la presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1955), en la Argentina se implementó una política de admisión abierta en todas las universidades públicas. Todos los postulantes graduados de la educación secundaria eran admitidos. Además, la enseñanza era totalmente gratuita. Como consecuencia de esta

educación gratuita para todos, hubo una explosión de matrículas. Aunque ambas medidas se suspendieron periódicamente, en especial cuando una nueva Junta Militar tomaba el poder, el modelo quedó consolidado finalmente en 1984, fijando la dinámica actual de los flujos estudiantiles. Como es de suponer, esta política abierta ha tenido su lado oscuro. Las tasas alarmantes de abandono y el bajo número de graduados retratan una universidad pública a la vez ineficiente e ineficaz.

MECANISMO DE FÁCIL ENTRADA

Hoy, 54 universidades nacionales matriculan a casi 1,4 millones de alumnos (79% de la matrícula total en 2010); cada universidad es libre de determinar su propio proceso de admisión. Con diferentes tipos de cursos de nivelación, de acuerdo con las características y necesidades de cada institución, básicamente, todos los postulantes poseedores de un diploma de secundaria quedan admitidos. Además, la enseñanza sigue totalmente gratuita a nivel de pregrado. En consecuencia, con esta lógica, a los candidatos no se les pide que hagan un esfuerzo, ni intelectual ni financiero, para ingresar a las instituciones nacionales más prestigiadas. En otros términos, cualquiera que sea su desempeño académico, los candidatos pueden ingresar a cualquiera institución pública y matricularse en casi cualquier campo de estudio deseado. No obstante, esta política de admisión permisiva ha tenido malos resultados.

Hay que tomar en cuenta la pesada carga de un modelo de admisión abierta, pues Argentina carece de un examen final estándar para controlar la calidad de los graduados de secundaria.

Dicha situación ejerce mayor presión sobre el sistema, en particular cuando el alumno medio de secundaria carece de los conocimientos básicos para desempeñarse en la educación superior.

De acuerdo con el último Programa de Evaluación Internacionales de Estudiantes (PISA), en 2009 Argentina ocupó el lugar 58 entre 65 países, confirmando que la brecha de desempeño entre los mejores y los peores postulantes era una de las mayores entre los países participantes. De manera que no causa sorpresa que solo unos pocos estudiantes logren terminar su educación universitaria.

UNA UNIVERSIDAD INEFICIENTE E INEFICAZ

En promedio, solo 22 por ciento de todos los alumnos de las instituciones estatales logran graduarse. En cambio, el sector privado muestra tasas de graduación más eficientes (35%). Los costos financieros y de opor-